

Modular 12° 06' s / 77° 01' o Park-O-Bahn

≡ José Javier Castro

“¿Por qué? No, no se puede” parece ser la premisa básica de las cosas, respuesta inmediata e inevitable. ¿Y el Perú...? Siempre el Perú.

“¿Y para qué?” es la siguiente pregunta.

“Para pensar”, sería la respuesta; para meditar, para disfrutar, para observar, para interpretar... No sé, tantas posibilidades como seres hagan tránsito o uso de un espacio público.

Ante la opción de importar una instalación se propuso impulsar un esfuerzo local.

¿Cuántas veces alguien se refiere al Perú, y con respecto a qué?, ¿exotismo? ¿La eterna historia de reivindicar el talento, la valía, lo “suyo”? Lo de uno, finalmente. Esta fue una historia de origen casual; un ejemplo dio una idea y la idea se convirtió en realidad; y la búsqueda, agregación de ideas, no un acto individual sino un acto múltiple y organizado basado en la idea original; la duración se revisa y se descubre. Se requiere un esfuerzo inusual y colaboración de alta calidad... “No se puede...” resonaba en los oídos, y una silente risotada a esa falta de espíritu fue lo que siguió.

¿“Transgresión integrada al espacio”? ¿o conseguir comunicar finalmente? ¿Implica realizarlo en espacio público, proponer un reto? ¿Un diálogo? ¿Controversia? Sí, todo eso y lo que viniese. ¿Retar la percepción? Sí. ¿Respuestas? Las que fuesen. ¿Toda acción o forma de arte no implica un reto como todo lo que hace el ser humano?

Sonorizar con una geografía compuesta de sonido electrónico el espacio del Parque Central de Miraflores fue el ejemplo; la idea fue inmediatamente captada y recibió el apoyo del comité. Se evolucionó muy rápidamente a un proyecto realizable*

Inicialmente el ejemplo presentaba 24 horas como unidad de tiempo inicial. En una revisión con Jorge Villacorta se optó por eludir la posibilidad efímera que presentaba tal

margen de tiempo; queríamos algo más significativo. No en vano esta idea era la contraparte o alternativa a importar una instalación del exterior y así favorecer un colectivo organizado y libre dentro de la opción de tiempo. Siguiendo unidad de tiempo en orden natural: la semana, 168 horas continuas de sonorización electrónica. “No se puede”, dicen.

Bueno, aquí no se piensa así; la perspectiva bien puede ser diferente.

Recolección de artistas, dividir el tiempo, dividir 24 horas en forma estratégica, horarios que condensen nuestra rutina y muy asociados a la progresión de luz, nuestro día, nuestra vida, sonidos que sorprenden nuestro casual o rutinario pasar; sonidos que se agregan a los ya presentes e inherentes al medio —del tránsito, principalmente— y el sonido propio del parque, aves sobre todo. No era la idea preponderar y “usurpar” el espacio, sino tal vez ornarlo, añadirse e integrarse; y en cierta forma visual se trataba de embovedar mas no de aislar un espacio, en este caso la vía central del parque, su influencia en el ambiente público.



park-o-bahn en el parque central de miraflores

La idea técnica fue la de presentar un conjunto de parlantes que resultara eficiente sobre todo en un rango de frecuencia naturalmente discernible en el medio. El presupuesto no era mucho pero se podía obtener apoyo, jamás se colgarían parlantes en árboles; se necesitaba una idea arquitectónica, se conceptuó como estacas encabezadas por una caja de parlantes inclinadas en un ángulo hacia la vía del parque (la vía electris). Las “estacas” serían balanceadas desde atrás por cables a unos tres metros de altura asegurados con largas estacas, esta vez enterradas en su totalidad. En una revisión técnica del tema el arquitecto David Mutal hizo las modificaciones necesarias de tal forma que cumpliesen con los estándares municipales.

Suplir 168 horas de música continua a primera vista puede parecer irrealizable y de facto lo sería si el/los encargado(s) de hacerlo no pusieran todo su esfuerzo, credibilidad, sapiencia o creatividad en ello, y esto tal vez fue el gran valor de la instalación.

Cada uno de los participantes absorbió y seleccionó una cantidad determinada de tiempo, unas 16 horas; otros, una hora. No importaba; lo esencial era cubrir las 168 horas que se traducirían en 168 discos compactos en un lapso de 60 días. Y se logró. El cierre de esta instalación fue declarado con un concierto al aire libre a cargo de los participantes y que tuvo como invitado especial al acto Insumisión, otro pionero del lenguaje sonoro en forma electrónica. Durante la semana que duró la instalación se pudo obtener acceso al espacio Chabuca Granda a fin de dar opción in vivo a otros actos que estuvieron dispuestos a mostrar su trabajo en esta forma.

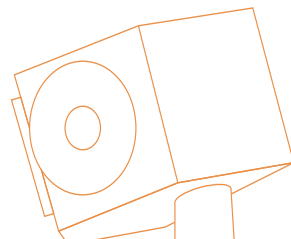
Por circunstancias de trabajo yo sólo podía estar cinco días del mes en Lima así que unas pocas reuniones de coordinación y el apoyo incondicional de cada uno de los participantes —nótese Unidad Central y Ensamble, entre los de mayor entrega— fueron la principal causa del éxito de este proyecto. Un triunfo del colectivo, y ése fue el mayor orgullo: lo hicimos todos. Sin el concurso de José-Carlos Mariátegui, Angie Bonino, Jorge Villacorta, Eduardo Leverone, Carlos Letts, Manolo Barrios, Bernd Wolniczack y el personal de la Sala Luis Miro Quesada Garland —Lola Paredes, Teresa Arizaga, Rubén Ramos, Rafael Bellido, Víctor Camarena y Raúl Reyes— apoyando, subsanando y supervisando aspectos logísticos, operativos y técnicos —

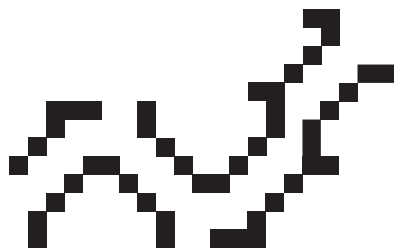
y sobre todo los artistas apoyándose unos a otros y a la misma organización—, nada se hubiese logrado; ellos lo consiguieron, hacia el final sólo podía limitarme a perseguir la operación por teléfono o correo electrónico en forma implacable.

Algo anecdótico fue la demora en empezar, 24 horas. Una descoordinación del municipio causó tal distorsión (nada es perfecto ¿no?), pero ¡qué importa! Se reacomodó la secuencia sonora y se empezó.

Lo que sigue es el manifiesto oficial de la instalación, la cual lamentamos no haber tenido la diligencia o el tiempo de certificarla a nivel internacional; estoy seguro de que en ninguna parte del mundo se ha sonorizado un espacio público durante 168 horas continuas, un récord absoluto, pero el registro está: video, fotografía, el esfuerzo y las memorias. Se colectaron muchas opiniones: favorables, desfavorables, airadas, complacientes; la controversia y, finalmente, la sana controversia que propicia el diálogo, por ende el pensamiento —“no se puede”, dijeron—, van a convertir el parque en una discoteca “trans”. También llegaron los críticos siempre tan dueños de la verdad. Ni lo uno ni lo otro: no sabían... Como siempre, no sabían de qué hablaban ni de quiénes hablaban, pero hablaban, cosa común en nuestra sociedad: negativismo ante todo y el hablar por hablar. Y siempre estuvieron equivocados: toda la gente que estuvo involucrada demostró que todo se puede hacer y sólo mentalidades reactivas, obsoletas, desinformadas y arrogantemente ignorantes son las que impiden a nuestra sociedad evolucionar a un pensamiento y actitud en forma madura y libre, sin prejuicios, con ambición y actitud crítica. Al final miren dónde están los gobiernos y toda esa generación cuyo máximo logro es el fracaso político y el desfalco del país. “No se puede” dicen, y por eso están ahí.

** Durante el mes de noviembre de 2000, gracias al Goethe Institut Lima, tuvimos la visita de Johannes Goebel, director en ese entonces del Instituto de Música y Acústica del ZKM/Zentrum für Kunst und Medientechnologie (“Centro para el Arte y la Tecnología de los Medios de Comunicación”) de Karlsruhe. Para organizar este evento iniciamos una búsqueda de artistas y público interesado por la música electrónica en Lima, que nos sirvió como base para el desarrollo de Park-a-Bahn.*





MODULAR 12° 06' s / 77° 01' o PARK-O-BAHN

168 horas de sonorización continua basada en composiciones electrónicas originales de más de una docena de creadores peruanos para lograr una ambientación sonora complementaria interviniendo durante una semana la vida del Parque Central de Miraflores, buscando embovedar sónicamente el espacio pedestre para crear un efecto psicoacústico.

Músicos participantes:

José Javier Castro

Miembro de ATA, coordinador general y gestor del proyecto, uno de los más reconocidos músicos de culto de nuestra escena que ha participado con algunos de los grupos más emblemáticos del medio. Sonorizaciones para teatro y multimedia, dedicado a la música y rock experimental con su proyecto personal El Aire.

Félix Arias

Estudiante de la Escuela Nacional de Bellas Artes con diversas experiencias en la música ambiental y electrónica.

Ensamble

Una de las agrupaciones pioneras de la música electrónica en el país, integrada por Jorge González, Edgar González, Carlos González y Luis Torres.

5 Esquinas

Agrupación experimental formada por profesionales de artes gráficas y audiovisuales, como Juano Castillo y Carlos González.

Johnny Collantes

Músico y creativo graduado en ingeniería de sonido con dos producciones electrónicas destacadas entre lo mejor del medio, bajo los nombres de Chuchek y Kollantes.

Omar Lavalle

Músico graduado en ingeniería de sonido con múltiples y reconocidas experiencias en sonorización y composición para el circuito de danza y teatro.

Theremyn_4

Nombre del aclamado proyecto electrónico del músico local José Gallo.

Unidad Central

Tal vez la agrupación de música electrónica más destacada del medio nacional.

Naylamp

Nombre del dúo de músicos/creativos publicitarios conformado por Rolando Roncallo y Rafael Santillán, con experiencias en el ámbito musical experimental desde los 80's.

Ivo Draganac

Uno de los más reconocidos artistas gráficos de nuestro medio, con activa participación en el ámbito de la música electrónica.

Christian Galarreta

Músico de formación y estudioso con amplio desarrollo en la música electrónica, gracias a su proyecto Evamuss.

Kiko Mayorga

Creativo y músico electrónico conocido bajo el nombre de Jollytroncher, abocado a la producción independiente.

PARK-O-BAHN fue proyecto extramuros de la Sala de Arte Contemporáneo Luis Miró Quesada Garland (dirigida por Jorge Villacorta de Quidam), producido por ATA [Alta Tecnología Andina].